

Actividades de la finca de Sastoia

Martín Villanueva Vergara, Paola Eguinoa Ancho
INTIA

La finca de Sastoia (Urraúl Alto – Navarra) pertenece al Patrimonio de Gobierno de Navarra.

INTIA, sociedad pública adscrita al Departamento de Desarrollo Rural y Medio Ambiente, se encarga de su gestión y del mantenimiento de la raza bovina Betizu.

Es una zona agreste que ocupa una superficie entorno a los 50 km² donde se encuentran varias poblaciones: Uli Alto / Uliberri, Antanga, Arizcuren / Arizkuren, Olozi, Rala / Errala y Zarikieta.

La finca está situada en la zona más al sur de los montes de Patrimonio que engloban las sierras de Zarikieta y Artxuba.

Sastoia tiene unas 80 hectáreas cercadas de monte arbolado con predominio de pino, roble, encina y monte bajo de Boj y Genistas.

Está atravesada de norte a sur por una pequeña regata, que en verano disminuye mucho su caudal.

A orillas de esta regata y sus afluentes hay 15 hectáreas de praderas que se sembraron en el otoño del 2006 (Ray Gras Híbrido, inglés, Festuca, Alfalfa, Dactilo, Trébol violeta y esparceta) aunque a día de hoy se puede considerar ya una pradera natural.

Dentro de la finca, INTIA cuenta con unas instalaciones para manejo del ganado y almacenamiento de forraje, además de algunas viejas casas de lo que fue el pueblo.

La cerca que la rodea ronda los 6 km de alambrada (poste de madera tratada y red de autopista a 1,50 m de altura).





LA RAZA BETIZU

La **Betizu** es una de las razas europeas bovinas más singulares tanto desde el punto de vista genético como por su condición de población asilvestrada, que se extiende mayoritariamente por Navarra, estando actualmente en peligro de abandono.

Actualmente, la Betizu, sin una vocación productiva clara, no puede competir de igual a igual como productora de carne con otras razas como la Pirenaica. Sin embargo, su adecuado comportamiento en zonas de pastos en los que otras razas no podrían sobrevivir hace que se considere que presenta un potencial como raza productora de carne de calidad diferenciada.

Son animales de poco desarrollo corporal. Eumétricos, con tendencia a longilíneos y de perfil recto con un claro predominio del tercio anterior sobre el posterior.

Capa trigueña con variaciones desde el más claro hasta el encendido, según el sexo (más oscuros los machos) y la estación.

Cuando nacen, son de color gris amarillento y conservan este color hasta los dos meses.

Cabeza grande y fina, de nasales estrechos, frente ancha y plana, amplia en el macho y más estrecha en la hembra.

Orejas de tamaño medio cubiertas interiormente de pelo fino.

Ojos expresivos, ligeramente salientes y rodeados de una aureola clara también llamada “ojo de perdiz”.

Cuernos de desarrollo precoz en forma de media luna, más abierta en los machos que en las hembras, en las cuales suelen evolucionar con la edad hasta formas de lira alta.

El tronco de proporciones alargadas, profundo y costillares no muy arqueados. Pecho profundo, estrecho y más musculado en los machos. Espalda corta y recta.

Grupa y nalgas reducidas y estrechas, marcándose las prominencias óseas, más en las hembras.

Cola de nacimiento alta, larga y con abundante borlón.

Es un animal de escaso porte y esqueleto fino.



HISTORIA DEL REBAÑO

En el año 1975, la Asociación ANAN, amigos de la naturaleza, adquirió en el caserío Mertxenea de Goizueta un lote de vacas con un toro, todos de raza Betizu.

Estos animales fueron liberados en las sierras de Zarikieta, Artxuba, Artanga y Sastoa. Durante 30 años fueron criando y creciendo en censo prácticamente en estado salvaje, hasta que por cuestión de crecimiento demográfico empezaron a aparecer vacas Betizu en zonas pobladas con las consiguientes problemáticas de daños en cultivos y convivencia con otros rebaños domésticos.

En el año 2005 Gobierno de Navarra encomendó a INTIA (entonces Instituto Técnico y Gestión Ganadero) la recogida de animales de los montes de patrimonio, así como su control y gestión del rebaño.

Para ello se adecuaron instalaciones en el pueblo de Sastoa y se cercaron más hectáreas de la ladera de la cañada Real.

Desde entonces se han ido recogiendo animales del monte libre al cercado antes citado y se inscriben en la ganadería Betizu de INTIA.

Algunos de estos animales se han ido vendiendo a ganaderos interesados en la raza, socios en su gran parte de la asociación Betizu de Navarra (ASBENA).

En la actualidad ASBENA cuenta con 19 explotaciones donde están registrados 801 animales reproductores (659 hembras y 142 machos).

Los animales más demandados por parte de los ganaderos son ejemplares machos para su uso como sementales en ganaderías de la raza tanto en Navarra como en País Vasco. También se venden algunas vacas y terneras como reposición en otras ganaderías.

OBJETIVOS

Entre los principales objetivos de esta finca podemos destacar el mantenimiento y mejora del núcleo de vacas de raza Betizu considerado como el rebaño más puro que existe de esta raza.

Desde el punto de vista de la conservación de razas en peligro de extinción, INTIA tiene la encomienda de mantener este patrimonio genético que viene desde tiempos inmemoriales. Es una raza bien adaptada a terrenos agrestes y condiciones climáticas extremas, lo que le presupone una mejor adaptación a consecuencias derivadas del cambio climático como pueden ser enfermedades emergentes, que otras razas más productivas.

Nuestra principal misión es preservar la raza Betizu y el modo de vida de este tipo de ganadería, poniendo en valor su rusticidad para el pastoreo extensivo y la conservación de nuestros montes, cada vez más amenazados por el riesgo de grandes incendios.

Además, desde nuestra finca en Sastoa se ofrecen tanto toros como novillos, para la diseminación de dicha raza, aunque no exista hoy por hoy un gran interés en este tipo de animales.

ACTIVIDADES DE LA FINCA PARA EL MANTENIMIENTO DE LA RAZA BETIZU

A lo largo de estos años el trabajo en la finca de Sastoa se ha centrado en recoger animales de los montes colindantes e introducirlos en el cercado de la finca, de manera que se ha ido incrementando el rebaño además de llevar un control sanitario del mismo con identificación de cada uno de





los animales. De esta manera, un rebaño controlado y medianamente seleccionado, permite una mejor conservación de la raza, así como difundir genética a través de la venta de animales reproductores a otros rebaños de Navarra, pertenecientes a ASBENA.

En la actualidad, con un censo que supera las 80 cabezas, el potencial de alimento de la finca es escaso durante casi todo el año. Por esta razón desde la otoñada hasta la primavera se suplementa semanalmente con pacones de hierba o forrajes de veza-avena y paja. Estos alimentos proceden de otras fincas experimentales de INTIA.

La gran mayoría de los nacimientos se concentran en los primeros meses del año, desde enero hasta finales de primavera, aunque puede haber partos a lo largo de todo el año.

El saneamiento anual se hace en el mes de marzo haciendo coincidir la recogida (siempre complicada) con el momento de más necesidad alimenticia del rebaño.

Es en este momento cuando se aprovecha para hacer los tratamientos sanitarios (desparasitación, vacunaciones etc.) y para destetar los terneros que se quedan en las instalaciones para cebarlos y/u ofrecerlos a ganaderos para línea vida (hembras y machos).

Los machos que no se destinan para sementales de la raza, son castrados y llevados a la finca de INTIA en Oskotz donde pastan en praderas hasta los 4 años con un periodo final de cebo de aproximadamente 3 meses para su posterior sacrificio como categoría "cebón" o buey.

En este contexto, INTIA desarrolló un proyecto en el cual se planteó encontrar un producto comercializable competitivo en base a carne de macho castrado de raza Betizu sacrificado con una edad inferior a 48 meses y que comercialmente se denomina cebón.

La producción de cebones para carne con animales de raza Betizu presenta un gran potencial de adaptación a la actual coyuntura productiva en base a pastos. Por un lado, el producto resultante responde a la demanda de calidad

por parte de los consumidores, y por otro lado los ganaderos de zonas de montaña pueden desarrollar un sistema de producción adaptado a las condiciones extensivas de sus explotaciones, y que puede permitir mejorar sus rendimientos económicos mediante la venta de un producto con un considerable valor añadido.

Se ha observado que este tipo de producto ("cebón de Betizu en base a pastos") dota de unas características diferenciales en aspectos como cantidad de grasa, sabor, jugosidad, y terniza.



INVERSIONES EN LA FINCA

La finca cuenta desde hace 25 años con una nave de pódicos donde almacenar alimentos y recoger animales.

Las instalaciones antiguas de manejo y recogida estaban ya en mal estado al ser de madera y estar a la intemperie. Por esta razón en el año 2022 se hizo una inversión en desmontes, hormigonados, nuevos cierres y una manga de manejo de material galvanizado. También se arreglaron algunos caminos en mal estado.

El cierre requiere de repasos anuales debido a los años y las caídas de árboles sobre el mismo. En general el mantenimiento del cierre perimetral es tedioso.